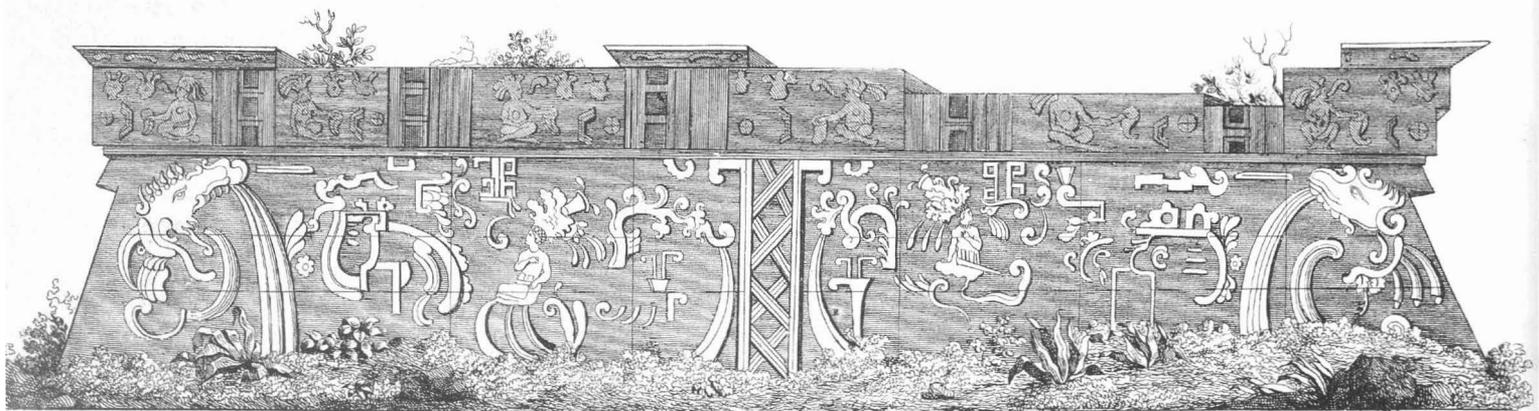


PROYECTO DE INVESTIGACIÓN XOCHICALCO

Norberto González Crespo,
Silvia Garza Tarazona y
Beatriz Palavicini Beltrán*



Las primeras exploraciones en el sitio arqueológico de Xochicalco se orientaron más a descubrir sus monumentos que a desentrañar la forma de vida e identidad de sus habitantes. La lista de los investigadores que han trabajado en esta ciudad es encabezada por Leopoldo Batres; posteriormente destacan los arqueólogos Eduardo Noguera y César Sáenz. Con su proyecto de investigación en la UNAM, Jaime Litvak buscó ubicar a Xochicalco dentro del desarrollo cultural regional y cronológico. Más tarde Kenneth Hirth, de la Universidad de Utah, realizó una serie de recorridos y excavaciones para reconocer los límites, composición y demografía de esta ciudad prehispánica.

Auspiciadas por el INAH y el Gobierno del Estado de Morelos, en 1984 y 1986 se llevaron a cabo las primeras excavaciones del Proyecto Xochicalco, con el objeti-

vo de conocer la vida cotidiana de sus habitantes y definir la forma de una de las entradas a la ciudad. Tales investigaciones revelaron una mínima parte del complejo urbano de Xochicalco, pero quedaban muchas dudas por resolver.

En 1993 el gobierno federal otorgó un extraordinario apoyo económico para grandes proyectos arqueológicos, parte del cual se le otorgó a Xochicalco por ser considerada una de las zonas arqueológicas más importantes del país. Durante dos años se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas y controladas que abarcaron los espacios arquitectónicos relacionados íntimamente con el poder político y religioso. De esos espacios se recuperaron innumerables piezas completas y diversos materiales arqueológicos que ahora se encuentran en el Centro INAH Morelos. Gracias a esos trabajos y a la gestión de los arquitectos Salvador Díaz Berrio y Augusto Molina fue posible constituir el expediente del sitio y presentarlo ante la Unesco, que reconoció a Xochicalco como patrimonio de la humanidad en 1999.

* Arqueólogos del Centro INAH Morelos

Actualmente la mayor parte de las tareas de investigación del Proyecto Xochicalco se centran en esos materiales arqueológicos, y de acuerdo con las características de cada uno se recurre a diversos métodos de clasificación y análisis.

El objetivo general del proyecto es la identificación del modo de vida de los habitantes de Xochicalco, es decir, conocer cómo se crearon las condiciones económicas y sociales que permitieron el desarrollo de una ciudad prehispánica de dimensiones tan impresionantes. Dentro de este amplio objetivo general, las líneas de investigación actuales son:

1. Constitución del espacio urbano: esta línea de investigación parte de la premisa de que Xochicalco, como asentamiento de carácter netamente urbano, es producto de una compleja planeación. Si bien lo anterior se vislumbraba como obvio en estudios anteriores, falta definir con precisión los principios bajo los cuales se diseñaron la distribución y concepción de los espacios urbanos, para lo cual se realiza un análisis geométrico de los edificios, plazas y áreas de la ciudad mediante programas de computadora y planos digitalizados del sitio. Esto ha permitido comenzar a identificar patrones y constantes en los edificios más importantes de la ciudad, así como proponer la hipótesis de la presencia de un “punto de origen” para la traza y planeación del complejo urbano.

2. El uso del espacio urbano: se busca descubrir la función de las diversas áreas que conforman el espa-

cio urbano de Xochicalco y su relación con la organización económica, social y política, para lo cual el análisis de la forma y función de los materiales arqueológicos, así como su distribución en los espacios urbanos, resulta de fundamental importancia. En este aspecto se ha avanzado considerablemente: se tiene bien definida la función de la mayoría de los tipos cerámicos que constituyen la vajilla utilizada en Xochicalco, que, junto con la distribución de otros materiales, ha servido para comenzar a determinar las actividades, en general, de cada edificio descubierto.

3. Las relaciones de Xochicalco con su entorno: este complejo tema se divide en dos rubros. Primero, la relación entre hombre y naturaleza; se busca conocer las estrategias que permitieron a Xochicalco solucionar el problema de abastecimiento de alimentos y las tareas sustantivas de los habitantes de la ciudad. En segundo lugar están los mecanismos políticos y económicos establecidos con otras sociedades de la época, por ejemplo, el intercambio o tributo, mediante los que se obtenían objetos terminados y materias primas.

Aquí resulta de especial importancia la inclusión de especialistas y/o métodos de otras disciplinas, como geólogos, químicos y biólogos, que contribuyen a identificar el origen de los materiales. Ya se tienen plenamente identificados los materiales utilizados en la construcción de edificios, que provienen, en su mayor parte, de un perímetro de diez kilómetros en torno al sitio.



Los avances en este punto también han revelado la presencia de materiales ajenos al perímetro inmediato de Xochicalco, sugiriendo la presencia de una compleja red de abasto que permitía a la ciudad allegarse objetos y materias primas de lugares distantes y diversos.

4. La extensión cronológica y espacial del complejo cultural Xochicalco en el desarrollo de Mesoamérica: en relación con el punto anterior, se busca definir la extensión geográfica que abarcó el complejo cultural Xochicalco y reconocer la duración temporal del mismo. Principalmente se ha recurrido a la comparación de materiales arqueológicos de Xochicalco con los hallados en otros sitios contemporáneos, así como al fechamiento por carbono 14 (C¹⁴).

Los resultados obtenidos por el Proyecto Xochicalco han confirmado lo que ya se sugería en investigaciones anteriores: se puede ubicar claramente al sitio como un asentamiento cuyo desarrollo se inició hacia 600 d.C. y decayó en 900 d.C. Si en este aspecto los resultados no son concluyentes, queda pendiente definir la forma en que creció la ciudad y las transformaciones que sufrió a lo largo del tiempo.

Para contestar estas preguntas, el trabajo de investigación se divide en diversas áreas de análisis, de acuerdo con las características de cada material:

En primer lugar, por su abundancia, el análisis cerámico se enfoca, principalmente, en la reconstrucción de las formas y el análisis químico-petrográfico de las pastas. El estudio reconstructivo de la cerámica permite profundizar en importantes aspectos sociales de Xochicalco: en el aspecto religioso se ha revelado cierta iconografía, inédita hasta ahora en Mesoamérica, en ciertos objetos de uso religioso. También nos ha confirmado las redes de contacto del sitio con otras áreas, gracias a la presencia de tipos cerámicos originarios del sur de Veracruz, cuenca de México, área maya y regiones ubicadas en los estados de Guerrero y México.

Tradicionalmente el segundo material en importancia es la obsidiana, material pétreo utilizado en la fabricación de artefactos como navajas, cuchillos y puntas



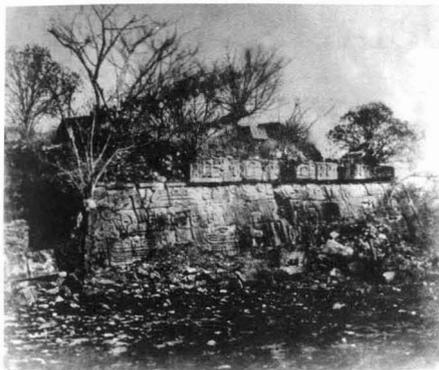
de proyectil. Al parecer, en Xochicalco existe un fuerte contraste entre los instrumentos provenientes de las áreas habitacionales y los hallados en los edificios de carácter público. Este aspecto fundamental es abordado mediante un análisis taxonómico y comparativo de los materiales de ambas áreas. De igual forma, mediante

métodos físicoquímicos se busca identificar las diversas fuentes de aprovisionamiento que abastecieron a Xochicalco de esta materia prima.

No sólo la obsidiana fue importante en la elaboración de instrumentos de trabajo. Además del sílex, también se utilizaron otras rocas que, por sus características físicas y procesos de elaboración, son analizadas por los investigadores. Es el caso de los instrumentos de molienda, percutores, cinceles, raspadores, entre otros, fabricados con materiales como basalto, andesita y caliza. Estos artefactos, utilizados en procesos de trabajo muy diversos, aportan una gran cantidad de información sobre la organización social en Xochicalco; por ejemplo, la presencia de cierto tipo de raspadores sugiere que allí se fabricaban objetos con algunas fibras vegetales.

Como en toda Mesoamérica, en Xochicalco las piedras de coloración verdosa estuvieron dotadas de un profundo significado religioso; por ello fueron utilizadas en la fabricación de objetos muy preciados, depositados en ofrendas conmemorativas y entierros, a la vez que servían de marcador social a quienes las portaban. Por ello es común que encontremos diversos tipos de adornos, utilizados preferentemente por gobernantes y sacerdotes, así como muchas figurillas antropomorfas que, en el caso de Xochicalco, constituyen una importante colección.

Estos materiales se han estudiado por medio de un análisis taxonómico orientado a la identificación de su proceso de producción, y tal como en el caso de la obsidiana, resulta indispensable reconocer el lugar de origen y forma de apropiación de los mismos, por lo que también se han buscado los lugares donde los xochicalcas pudieron proveerse de estas rocas verdes, tan apreciadas en aquella época.



Además de estos materiales se estudian los de carácter biológico, como el hueso y la concha, útiles como materia prima para adornos e instrumentos y cuyo análisis aporta gran cantidad de información sobre el empleo que se le

daba a diferentes especies de animales, incluyendo al hombre mismo. Estos materiales requieren necesariamente un enfoque interdisciplinario, por lo que en diferentes momentos del proyecto se ha incluido la participación de especialistas en disciplinas distintas a la arqueología.

Por otra parte, entre las tareas del Proyecto Xochicalco la protección y conservación del sitio tiene un lugar preponderante. El estado general de los edificios de la zona arqueológica es supervisado en forma constante para identificar los factores de riesgo y prevenir el deterioro. Anualmente se realizan trabajos de conservación, protección y reparación de las estructuras arquitectónicas que componen el área abierta al público, para lo cual se han diseñado diversas tácticas de protección de ciertos elementos arquitectónicos especialmente vulnerables, como los recubrimientos de estuco en pisos y muros.

El trabajo interdisciplinario ha permitido abordar el estudio del pasado desde diversos enfoques, gracias a las aportaciones de investigadores que han analizado los materiales desde distintas especialidades. Se han incorporado diversas técnicas, como la espectrometría de emisión por plasma, practicada por la doctora Georgina Izquierdo, responsable del Laboratorio de Rayos-X y Emisión del Instituto de Investigaciones Eléctricas, que ha servido para identificar la composición química de las materias primas.

El fechamiento por C^{14} de algunas muestras fue realizado en el laboratorio del Desert Research Institute, y actualmente otra serie de muestras se encuentra en estudio en la Subdirección de Servicios de Apoyo Académico, bajo la responsabilidad de Magdalena de los Ríos, que está a cargo del Laboratorio de Fechamiento.

El análisis de los instrumentos y artefactos de obsidiana se encuentra a cargo del doctor Bradford Andrews, egresado de la Universidad Estatal de Pensilvania, que contó con una beca de la FAMSI para realizarlo; sus resultados preliminares pueden ser consultados en la página electrónica de esa asociación.

Aspectos como la identificación de restos faunísticos y botánicos ha sido por cuenta de los biólogos Óscar Polaco, Heriberto Soto-T., Eduardo Corona y Fernando Sánchez, de la Subdirección de Servicios de Apoyo Académico del INAH. En este campo también hemos contado con la colaboración de la bióloga Macrina Fuentes, del Centro INAH Morelos.

En el estudio de los restos óseos humanos han colaborado las doctoras Carmen Pijoan y Josefina Mancilla, investigadoras de la Dirección de Antropología Física del INAH, así como la antropóloga física Isabel Garza, también del Centro INAH Morelos.

Durante las excavaciones realizadas en 1993-1994 participaron estudiantes de la Escuela Nacional de Restauración y Museografía del INAH, tanto de licenciatura como de maestría.

En el proyecto trabajan cuatro técnicos analistas de cerámica y otro en restauración, que desarrollan tareas de identificación, clasificación y restitución de piezas cerámicas. En el análisis descrito de los materiales arqueológicos hay dos pasantes de arqueología y cuatro arqueólogos.

Respecto a la difusión, se han publicado varios artículos tanto en medios nacionales como del extranjero, a la vez que se ha procurado mantener presente al proyecto gracias a la asistencia de sus miembros a congresos y mesas redondas. ☉

